

EL "BERMUDA"

Salió del puerto de New York con hombres, armas y municiones.

New York, Marzo 16. — Después de permanecer anclado durante una quincena, en apariencia desmantelado á sotavento de la isla Beeloe, el vapor "Bermuda," ha logrado salir del puerto de Nueva York á las 7 y 10 minutos de la mañana de ayer, llevando una formidable expedición de hombres, armas y municiones de guerra para los insurrectos cubanos.

Después de levar anclas, y con bandera inglesa desplegada al viento, salió del puerto entrando en alta mar sin ser molestado.

El vapor "Bermuda" fué despachado el sábado para Veracruz y otros puertos mejicanos, pero nadie duda que su destino no es otro que la Isla de Cuba. Lleva en sus bodegas todas las armas y municiones que fueron capturadas la semana pasada á bordo de la gabarra *Stranahan*, y que por orden de los tribunales federales fueron mandadas entregar á sus legítimos dueños.

La tripulación consta de treinta marineros y la cámara va llena de cubanos, desconociéndose, sin embargo, el número exacto de expedicionarios que lleva á bordo.

Se dice, aunque la noticia no se ha podido confirmar, que el General Calixto García se encuentra á bordo.

El buque va al mando del audaz capitán John O'Brien, quien condujo el yacht *Rambler* á la costa de Mosquito hace quince años, y el mismo que en 1887 con el *Caroline Miller* rompió el bloqueo de Haytí conduciendo armas y municiones para los insurrectos de aquella isla.

La tarde antes de su salida la tripulación que tenía á bordo era la siguiente: — Capitán John O'Brien; Primer Oficial, Murphy; el Ingeniero, un cubano, cuyo nombre se desconoce; Segundo Oficial, un noruego, que se supone sea Gustav Lundborg; Camarero, un tal Stewart, que iba de segundo camarero cuando el *Bermuda* intentó salir la primera vez.

El vaporcito remolcador perteneciente al periódico *The Herald*, estuvo toda la noche vigilando los movimientos del *Bermuda*, y tan pronto como éste levó anclas por la mañana, le siguió, acompañándole en unión de otro remolcador hasta treinta y cinco millas fuera del puerto.

Una de las veces que pudo do-

nerse al habla, el reporter que iba á bordo preguntó al Capitán:

— "Diga Capitán, lleva la tripulación completa?"

— "Sí," contestó éste.

— "Qué número de tripulantes lleva?"

— "Unos treinta," dijo el Capitán.

— "¿Y á quienes llevaba usted consigo en el bote esta mañana?"

— "A dos fogoneros," replicó.

— "Dígame, ya aprendió usted á decir *Viva Cuba Libre*?"

El Capitán sonrió y dió orden al Ingeniero de apresurar la marcha.

El sol brillaba en todo su esplendor, pero á medida que avanzaba la mañana, los auspicios de buen tiempo salieron fallidos.

Oscuras hubes empezaron á cubrir el cielo, y á poco rato el *Bermuda* fué perdiéndose de vista, envuelto en un temporal de nieve.

COLABORACION

Puntarenas, Marzo 25 de 1896.

Señor don

JOSÉ DE CÉSPEDES.

San José.

QUERIDO PEPE:

Llegó á mis manos tu epístola; que al fin contesto, libre ya de la indisposición que me privó de hacerlo. — Y te escribo no para halagarte sino para reñirte por tu marcada susceptibilidad en el asunto á que te refieres. — Veo que no te corriges, — y te lo digo con disgusto: porque es necesario que llegues á comprender que las exageraciones en las ideas se convierten en preocupaciones contagiosas que perjudican á los demás, y no conviene hacer del país hospitalario en que vivimos un palenque de disgustos, pues pudiera suceder que todo eso llegara á perjudicar no sólo á la causa que tanto interés debe inspirarnos, sino á las nobles simpatías, y á las prácticas demostraciones que nunca debemos olvidar.

Con respecto á lo que me dices — la publicación de un *grosero e insustancial soneto* q' vió la luz pública en "La Correspondencia" — no ha debido molestarte, porque debes tener prudencia — y no expresarte con un estilo demasiado inconveniente. ¿Por qué decir sin apelar á otros argumentos que el *estómago de su redactor dijere mal y como es natural su cerebro ha debido debilitarse convirtiéndose en editor responsable de tales majade-*

rias? — Eso no me parece bien, si el portorriqueño nacido en una colonia — sostiene la cadena que lo esclaviza, déjalo atado á su buen deseo; mucho más si de eso vive. Tanto peor para él que sin duda se le han cerrado las puertas de un mejor y más noble destino. — ¿Lo entiendes? — Sobre lo que me comunicas del "Pabellón Español," — no me parece lo más lógico. — Crees tu que un enemigo que se destruye se va á deleitar con la rudeza del tiempo que constituye una revolución lo mismo que un niño al tocar con la punta de sus dedos el ala dorada de una mariposa? — ¡Pues qué!... Perder á Cuba te parece nada? — No mi querido Pepe, déjalos, que esas elucubraciones lejos de fructificar son tan estériles para la causa que ellos defienden — como lo que arranca un *buitre* más sobre los restos de un *esqueleto* — que como tu mismo dices — no es otra cosa la que fué el *asombro de las demás Naciones* repitiendo imprudentemente las palabras de cierto tipo que tu conoces, y que al hablar de las *energías* de su pobre patria, la disfraza con la mayor candidez adornándola con el Yelmo de Mambrino y la lanza en ristre de aquel héroe de Cervantes, para quien nunca faltará algún narrador de esa gran obra que la explique admirándose con el buen sentido de Sancho — creación del Manco de Lepanto que no llamaba gigantes á los molinos de vientos, ni *ejércitos* — á los rebaños de carneros — representando la *razón* al lado de la *locura* del Quijote — nunca bien *ponderado* adalid vencedor siempre del último combate aunque los *cabreros* lo molieran á palos y pedradas dejándolo sin muelas — inventando — no para curar sus heridas — sino para pegar su cabezá en caso de que se la arrancaran del cuerpo — algún *malandrín* ó desalmado *folión* — aquel maravilloso bálsamo de Fierabrás que tanta hilaridad produjo á su siempre fiel escudero — tarta menos ridícula que las *energías* y las inventivas de los Quijotes modernos — para quien se sobran los Sanchos — aquende y allende los mares que juzgarán á esos triunfos como el de Peralejos, Taguasco y este último de la Candelaria — donde probablemente les habrán los *mambises* zurrado las costillas á alguno de esos famosos generales más valiente que el Cid y á quien nunca le faltará su *Romancero* — que lo coloque más allá de la última nebulosa.

Eso me dices Pepe — y no exageras — enojado tal vez por que llama el "Pabellón Español" á los *separatistas, patriotas dinamiteros* — Deploramos — pero comprendase bien que la intransigencia de España es la única responsable de todo lo terrible que pueda suceder durante la contienda que no es más que un efecto — que la causa ya todo el mundo la sabe — Tu no habías nacido cuando el cinismo de las Cortes de España del año 65 osó hurlarse de la diputación que ellas mismas concedieron á la infeliz colonia. — El resultado fué la revolución del 68 — que duró diez años, trayéndonos el tratado del Zanjón — cuyos artículos no cumplió España, brotando de ese fracaso la guerra actual. — ¿Qué más podían hacer los cubanos para evitar los desastres de una guerra que esperar diez y siete años? — Durante ese tiempo á los cubanos los dejaron hablar y hablar nada más — á eso llamaban *libertad*, mientras tanto los españoles explotadores no hacían otra cosa mejor que arruinar descaradamente la Isla. — Vinieron las apetecidas reformas del Ministro Maura — y la Metrópoli las rechazó por ser opuestas á su dominación — como ella lo manifestó — considerándolas no justas sino ventajosas y en armonía con el porvenir á que sin duda no debía aspirar la colonia. — Vinieron después las del nuevo Ministro Abarzuza y las aceptaron porque era una farsa y una explotación más vergonzosa, pero más disfrazada. Los cubanos perdieron sus esperanzas y sin ellas... ¿Qué querían esos espíritus oscurecidos — exclamas en tu epístola. — ¿Que Cuba siga explotada sirviendo de escabel á las pretensiones de cada *quisque* que naciera en las Batuecas — como irónicamente llamaba á su patria el ir mortal Figaro.

Con respecto al *escarmiento de las futuras generaciones* á que alude el ilustre colega. — Oh!... es necesario que los padres les den el ejemplo á sus hijos — ¿Escarmiento España después de las palizas de Bolívar, Sucre, Hidalgo y San Martín? — No ha necesitado para que se convenza de *que en sus dominios se pone el sol* — primero de las *estropeadas* de Mármol, Agüero, los Maceo y Gómez — y ahora, del 24 de Febrero — en que Martí — aquel apóstol de cuya sangre brotará la libertad de Cuba — los Maceos y Gómez por segunda vez y setenta mil patriotas más estén probando al mundo cómo se conquistó la independencia de un